





Decididamente podemos calificar de falsa la noticia que ha corrido estos días de que el Sr. Compté, secretario de la legación de España en Londres, iba a ser nombrado nuestro ministro plenipotenciario en México.

Hoy se dice que este último cargo se conferirá al fin al Sr. Rancés, nuestro ministro en Berlín, y que para hacérselo aceptar trabajan algunos de sus más íntimos amigos; pero aunque es cierto que el gobierno enviaría con gusto al señor Rancés a Méjico, no lo es ménos que aun no hay nada decidido sobre el particular.

En la sesión que la Academia española celebrará esta noche, quedará probablemente nombrado académico correspondiente el Sr. Gamero, abogado de gran valía y autor de una magnífica Historia de Toledo.

La corrida de toros de esta tarde ha tenido que suspenderse por el mal tiempo.

La fragata *Casas*, con cargamento de tabaco, procedente de Filipinas, cuyo paradero se ignoraba y de la cual se temía que se hubiera perdido por lo que tardaba en llegar, ha entrado ya en el puerto de Cádiz.

Esta tarde recibimos de la *Agencia Havas* el siguiente DESPACHO TELEGRAFICO: París 21, (al medio día).

Londres 21.—La Conferencia ha celebrado ayer su primer asesión. Los representantes alemanes estaban ausentes, y se ha aplazado para el lunes.

Garibaldi ha almorzado en casa de lord Russell y comido ayer en casa de Gladstone. Anoche se ha celebrado un gran meeting en London Tavern, manifestando gran disgusto por la próxima partida de Garibaldi, quien al recibir la diputación del meeting, ha declarado que visitaría con gusto a Newcastle y el Norte de Inglaterra; pero que tenía que reflexionar si esto le era posible y compatible con sus promesas.

Anoche la comisión general de presupuestos aprobó sin modificación alguna el dictamen redactado por el Sr. Retortillo (D. José Luis) sobre el de gastos del Estado para el ejercicio de 1864 á 65; cuya Memoria ha quedado hoy sobre la mesa del Congreso.

El autor de la zarzuela *El Novicio* ha cambiado este título por el de *El Seminario*.

Mañana volverá á ponerse en escena en el teatro de Novedades la aplaudida comedia en un acto, original del Sr. Inza, y estrenada hace pocas noches con el título de *Chochees*.

Dentro de dos ó tres días terminará el plazo señalado para que los propietarios de la Cava Baja y calle de Cuchilleros presenten las reclamaciones oportunas acerca del proyecto de alineación de ambas calles, cuya reforma se trata de declarar de utilidad pública, y á este fin se está formando expediente.

Como habíamos anunciado, anoche continuó y terminó la Junta consultiva de policía urbana y construcciones civiles, el exámen de su informe acerca del proyecto de Teatro Nacional. Según nuestras noticias, aunque todos los individuos están conformes en la idea relativa á la conveniencia del proyecto, disienten respecto á las condiciones de la localidad donde debe construirse. Es decir, que en el informe habrá dos dictámenes, y probablemente mañana será presentado en el ministerio de la Gobernación.

La Junta provincial de Beneficencia acordó en su reunión de ayer que el arquitecto provincial practique un aseo general en el Hospital de San Juan de Dios para reconocer el estado de seguridad del edificio.

La sesión del CONGRESO de HOY, fue abierta á las dos por el Sr. Ríos Rosas. El Sr. Ruiz Pastor presentó una esposición de los impresores de esta corte pidiendo la supresion de las imprentas del gobierno.

Continuó la discusión del artículo 14 del proyecto de ley de sancion penal.

El Sr. Moreno Elorza lo combatió por creerlo perjudicial, tal y como se hallaba redactado, toda vez que no preceptuaba en él aquello que debía consignarse. En su concepto, el negar las amnistías para delitos electorales, era una cosa incomprensible, pues precisamente los delitos electorales eran de aquellos que están llamados á borrar las amnistías.

El Sr. Clarós, de la comisión, contestó que en el artículo no se negaba, ni podía negarse, la prerogativa de la corona de conceder amnistías; lo que consignaba era cuáles delitos deberían sujetarse á la amnistía y cuáles al indulto; añadiendo que á estos últimos, por especialidad, correspondían los que fijaba el artículo en discusión.

Rectificaron ambos señores.

El Sr. Fernández de la Hoz pidió la palabra en contra, y declaró que siendo el verdadero punto de vista de este debate un punto de vista político, iba á tratarlo así.

Comenzó recordando su actitud política y su conducta cuando formó parte del ministerio Istúriz para justificar sus actos de entonces, y su posición actual respecto á este ministerio.

Recordó que el Sr. Posada Herrera fué nombrado ministro de la Gobernación de aquel mismo gabinete Istúriz, por sus antecedentes moderados.

Declaró que si el ministerio actual se proponía conciliar y unir las fuerzas conservadoras, entonces estaría á su lado; pero que si, como se decía, el ministerio representaba la unión liberal, por la que estaba protegido, entonces se colocaría en frente del gobierno, y con él los hombres moderados-conservadores.

Pasó á ocuparse del artículo 14, que era lo que se discutía, combatiéndolo porque creía que con él se atacaba la

prerogativa en punto á amnistías, barrenándose la ley fundamental del Estado, lo cual era digno de la mayor censura de cuantos quisieran la integridad de aquella prerogativa y de la Constitución.

Y terminó escitando al gobierno á que lo retirase.

El Sr. Posada Herrera habló contestando á la alusión que le hizo el Sr. Fernández de la Hoz, para declarar que sus ideas y sus principios no habían cambiado desde que en 1858 formó parte del ministerio Istúriz, según estaba probado en cuanto debates mantuvo en las Cámaras mientras fué consejero de la corona.

Respecto á la denominación de *unión liberal*, dijo que lo aceptó porque tal nombre se dió al partido que defendía sus doctrinas; pero aseguró que la cuestión de nombre no hacia al caso; que él no se paraba en el nombre, sino en la esencia, y que admitía y creía, como sus compañeros, á cuantos quisieran las mismas prácticas y los mismos principios que el orador defendía.

El Sr. Fernández de la Hoz rectificó.

El Sr. Gonzalez Brabo dijo algunas palabras para recordar que, si bien votó contra el gabinete Istúriz, no siguió al Sr. Posada Herrera.

El señor ministro de la Gobernación, lamentando que con oportunidad tan escasa como era la discusión pendiente, se hubiese traído al debate una cuestión política, como lo era la provocada por el Sr. Fernández de la Hoz.

Recordó que todos y cada uno de los ministros actuales estaban en sus puestos con todos sus antecedentes, y sin haber renunciado á ninguno de ellos; como lo estaban los hombres políticos que hasta ahora habían dado su apoyo al gobierno.

En cuanto á si el gobierno era de unión liberal ó no, dijo que todos los ministros pertenecieron al gabinete de la unión liberal, y todos por esto dijeron que volvían con sus antecedentes, sin que á nadie le causase extrañeza la manifestación del gabinete, ni creyese que sus individuos venían á hacer una cosa nueva, faltando á sus actos anteriores.

Explicó la calificación de *pan-liberalismo* que dió á la situación política del anterior Congreso en un momento de apreciación de un hecho.

Sobre el protectorado que la unión liberal le dispensaba al gabinete, según indicó el Sr. la Hoz, contestó que todos los gobiernos, bajo tal principio, vivían por el protectorado de las mayorías; y que por lo demás los ministros actuales tenían la conciencia de su libertad de acción dentro de la práctica de sus principios.

Por último, rechazó con energía la suposición de que en el artículo que se discutía había género alguno de ataque á la real prerogativa, y demostró que para nada se rozaba con tan alto derecho ni él aprobaba la letra de aquel artículo.

El Sr. Fernández de la Hoz rectificó,

felicitándose de que el ministerio no fuese de unión liberal, pues no podía serlo toda vez que los que representaba eran los antecedentes de sus individuos, moderados todos.

Rectificaron los oradores y se levantó la sesión; quedando el Sr. Alonso Martínez en usar mañana de la palabra.

Eran las seis.

No es cierto, como ha dicho un periódico, que haya sido preso el conductor del omnibus que atropelló hace pocos días á la entrada de los toros junto á la puerta de Alcalá á un pobre aguador que falleció á los pocos días.

En el mercado de granos de esta corte se han vendido hoy 1,013 fanegas de trigo, de 43 á 52 1/2 rs. fanega; cebada de 29 á 31 y la algarroba á 44.

**BOLSA.—COTZ. OFIC. DE HOY 21.**

Efectos públicos	Ult pre	De jun. 2000	Ult pre
Cons. al cont.	82-23	De agos. 2000	98-30
Id. fin de mes	00-00	De mar. 2000	00-00
Dif. al cont.	47-83	De julio 2000	97-00
Id. fin de mes	00-00	Obras públic.	96-75
Id. fin próx.	48-30	Can. Isabel III	109-00
Amort. de 1. <sup>a</sup>	31-00	Oblig. del E.	94-00
Id. de 2. <sup>a</sup>	31-25	Banco Espa.	208-00
Personal.....	27-65	Créd. de Esp.	1,900
Carret. y soc.		Id. Mob. Esp.	1,900
De abril 4000	97-00	Canal Castell.	109
De á 2000.....	97-00	Créd. Ibérico	91

**GAMBIOS.** Londres á 90 d. fecha 50-10  
París á 8 días vista.... 5-18

Hoy, despues de Bolsa, los fondos públicos han estado muy animados. El consolidado sobre todo, se pagaba á 52,30 al contado, y á fin del próximo y voluntad á 52,60. La deuda diferida se sostenía á 47,85 al contado.

**ESPECTACULOS DE MAÑANA.**

Teatro Real.—No hay función.

Príncipe.—A las 8 1/2.—*El pilluelo de Paris*.—Baile.—*El diablo cojuelo*.—Baile.

Zarzuela.—A las 8 1/2.—*La hija del regimiento*.

Circo.—A las 8 1/2.—*La abuela*.—Baile.

Varietades.—No hay función.

Novedades.—A las 8 1/2.—*Pobres y ricos*.—Baile.—Una idea feliz.

**BOLETIN RELIGIOSO.**

Santo del día 22.—San Sotero y San Cayo, papas y mártires.

Cultos.—Se gana el jubileo de Cuarenta horas en la iglesia de monjas de don Juan de Alarcon, donde por la mañana habrá misa mayor y sermón, que predicará D. Antonio Herrero y Traña, y por la tarde, despues de la novena de la Beata María Ana de Jesus, se cantarán completas y reserva.—En la iglesia de Jesus Nazareno se practicará por mañana y tarde el culto semanal acostumbrado al Di-

vino Redentor.—En la parroquia de San José habrá por la tarde á las cinco ejercicios con manifiesto, sermon que predicará el P. Cipriano Tornos, y *Miserere* al Santísimo Cristo del Desamparo.—Por la noche predicará en el Oratorio del Olivar D. José María Anglés, y en San Ignacio, en la novena de San José, D. Luis Rodriguez Peralta.

Visita de la Corte de Maria.—Nuestra Señora de Valvanera en San Gines, ó de la Piedad en San Millán.


Orden de la plaza.—Servicio para el día 22.—Parada: Saboya.—Jefe de la guardia exterior del real Palacio.—Señor teniente coronel de Saboya D. Angel Lopez Guerrero.—Jefe de día.—Señor comandante capitán de Figueras D. Pedro Sierra.—Visita de hospital.—Saboya, sétimo capitán.—Reconocimiento de provisiones: Llerena, tercer capitán.—El general gobernador, Quesada.

**ANUNCIOS.**

**DILIGENCIAS A LOS BAÑOS DE ARCHENA.**—Para mayor comodidad de las personas que están en el caso de tomar los baños en la presente temporada, tiene establecidos D. Benito Lopez dos coches diarios desde Hellin á Archena y Murcia, en combinacion con el tren-córeo, y sale de esta corte á las ocho y media de la noche para llegar al establecimiento de baños al día siguiente á las tres de la tarde. El regreso de los bañistas será saliendo de Archena á las once de la mañana para llegar á Madrid á las ocho del siguiente día.

Administracion, calle de Alcalá, número 7, fonda de las Peninsulares.

---

 **DON RUFO DE NEGRO** y BURCO, ha fallecido el día 20 del corriente.

La viuda Doña Maria de la Concepcion Gamiz; su padre, madre política, hermanas, hermanos políticos, tíos, primos y demas parientes, suplican á sus numerosos amigos rueguen á Dios por el eterno descanso de su alma, y les honren acompañando al cadáver el viernes 22, á las once de la mañana, desde la casa mortuoria, calle de la Encarnación, núm. 7, á la Sacramental de San Pedro y San Andrés; en lo que recibirán favor.

El duelo se despide en el cementerio. Se suplica el coche.

ciendo en el sendero que conducía á la ciudad. Cuando despues de dar un pequeño rodeo se presentó ante la puerta de Tours, por no entrar por la misma que habia salido, eran poco más de las tres de la mañana.

—¡Qué loco tan delicioso! habia dicho el baron de Rosny, que fué despues el gran Sully, viendo desaparecer al caballero. ¡Juega á la vez con el amor y la guerra... con la política y el verdugo!

—Yo os aseguro, repuso el joven duque, que si ese pobre Pampelonne entrega la piel en esta jugada, me salto la tapa de los sesos de desesperacion: es el gascon más divertido que conozco.

Cuando el sargento de la guardia que custodiaba la puerta de Tours oyó el galope de un caballo, habló á sus gentes en voz baja y mandó abrir.

—«Enrique,» murmuró Pampelonne, salvando al trote la puerta entreabierta.

—¡Eh... alto! exclamó el sargento abalanzándose á la brida. No basta hablar, es preciso dejarse ver.

—¡Ved cuanto queráis! interrumpió el caballero con imperturbable sangre fría.

—¡Eh... muchachos! acercad las linternas. Tú, Jeromo, lee las señas escritas.

—Caballo rechoncho, acanelado, sin orejas y sin cola...

—No es nuestro caballo; tiene orejas y cola... ¡magnífica cola á fe mia! Además, este caballo es tordo, y los caballos no mudan color. Pasad al ginete.

—Rostró barbilampino...

—Bueno.

—Talle enjuto...

—Está bien, continuad.

—Sombrero de ala recogida, y sin plumas; capa de color de castaña...

—Por la santa liza! exclamó el sargento, partidario de los de Guisa. ¿De dónde venís, caballero; por qué viajáis por la noche con sombrero de corte y sin capa?

—¡Repórtate, charlatan! repuso Pampelonne, procurando disimular su acento gascon. Hablas á un oficial del duque de Mayena.

La exclamacion del sargento le habia hecho comprender sus opiniones, y venció sus escrúpulos con esta revelacion.

—Pasad, pasad, noble caballero, repuso el sargento inclinándose. El duque de Mayena es un gran príncipe.

El caballero se dirigió á la casa de Fresne; se convenció de que aun podia llamar, puesto que estaba aun el tragaluz iluminado; se apeó, llamó, arrojó la brida sobre el cuello de su caballo, y sin cuidarse de adonde éste iria, entró arrogante en casa de Mad. de Fresne, su amada.

Sucedó que el capitán Fresne, despues de observar durante cuatro horas por las cercanías de la ciudadela, se puso por casualidad á repasar en su memoria algunas jugadas que le habia hecho su joven esposa en los dos años que llevaban unidos: la cabeza de un celoso es un barril de pólvora que en cuanto se le aplica una mecha, estalla. A los pocos instantes, el capitán se decía que mientras él estaba al sereno, su esposa podria muy bien tender su mano á un galán.

Este pensamiento diabólico le aguijoneó de tal modo, que se dijo:

—Desgracia será que el griego envíase un emisario en un cuarto de hora que yo falte de aquí, cuando durante cuatro horas nadie ha salido.

Y Fresne, sin aguardar más, tomó el camino de su morada. Al llegar á la orilla del muro vió un caballo que junto á la puertecilla escusada se frotaba la cabeza contra la pared. Tomó el caballo por la brida, le vió cubierto de sudor y se explicó su docilidad y su pereza por alguna carrera violenta que habria hecho.

—¡Por fin! murmuró el capitán con un suspiro entre satisfecho y dramático. He dado con el nido, y mi hombre no estará lejos.

Sacó una llave, abrió la puertecita que conocemos, é interrogando las pisadas en la arena del jardín, llegó á la escalerita, subió al piso principal, y aplicando el oido, medio repugnante que solo utilizan los criados y los celo-

—¡Bah! los hugonotes son fanáticos y cometen toda clase de imprudencias.

—¿Y á qué hora decís que salió?

—A las doce y media; buenas noches, amigo mio, hemos llegado al punto divisorio. Esa es vuestra calle, está la mia. Deseo que descanséis; no os levanteis temprano.

—Adios, señor gobernador; en esta, como en cualquier ocasion, contad con mis servicios.

Y dichas estas palabras se separaron, lanzando Halot un gran suspiro cuando se vió libre para poder respirar; y tomando precipitadamente el camino de su casa, llegó á ella golpeando impacientemente la puerta.

Mientras sus criados se despertaban, el conspirador se entregaba á las más tristes reflexiones.

—Si ese hecho increíble es verdadero, pensaba, ¡si mi huésped se ha evadido, estoy perdido!

Y á este pensamiento, los cabellos se ponian en pie sobre su frente.

Por fin vinieron á abrir la puerta, descrierrieron los cerrojos, quitaron la llave... sin embargo, la puerta no se abrió.

—¿Podré entrar ó no? murmuró impaciente el comandante.

—Por fuerza están puestas las cadenas exteriores, murmuró el criado; porque no puedo abrir.

—¡Y es verdad! exclamó Halot sintiéndose descargado de un peso enorme. ¡Pues señor, mi hombre no ha podido salir!

—Esta reflexion hizo correr por sus venas un bálsamo consolador, y abriendo él mismo las cadenas ó candados, entró en el patio.

—¿Ha salido mi sobrino?

—No señor, es decir como no haya sido brujo: yo me he paseado hasta la una por este patio porque no podia conciliar el sueño en el lecho.

—¡Bravo! dijo el comandante encantado con tal respuesta, y se lanzó al vestíbulo, del vestibulo á la escalera llegando por fin hasta la puerta de su propio dormitorio que estaba cerrada por dentro.

Aplicó un ojo á la cerradura y aldébil resplandor de la lamparilla, distinguió la sotana, las botas, toda la ropa de su sobrino: las cortinas del lecho estaban descubiertas y distinguió perfectamente á un hombre acostado volviéndole la espalda.

Entonces, separando la vista, acercó el oido escuchando un ronquido formidable. ¡Ninguna melodía habia parecido nunca tan agradable á su oido!

—¡Y dudaba! qué imbécil soy; murmuró Halot pensando aun con enojo en el mal rato que le habia hecho pasar su amigo el gobernador. ¡Duermes en paz, mi pobre Jacobo; ronca, hijo mio, ronca! Además, ¿cómo habia de salir de aquí? Las ventanas dan al jardín ó al patio, los muros del jardín tienen cuarenta piés de alto, y están guarnecidos de aceradas puntas: la puerta estaba cerrada por fuera... ¿pero y su caballo? Tendrá alas como otro Pegasus ó habrá pasado por el agujero de la cerradura; ¡pobre gobernador: se han burlado de él!

Al terminar este monólogo, Halot se encontró de nuevo en el patio, y como no tenia más que dar un paso para entrar en la cuadra, se dirigió á ella resuelto á recomensar con una caricia las calumnias de que habia sido objeto el caballo del gascon.

La lámpara que ardia durante la noche en la caballeriza, se habia apagado sin duda por casualidad; pero Halot, familiarizado con sus caballos, pasó la mano por el lomo de cada uno de ellos; tenia tres, y tres encontró.

—¡Tú, rechonchillo; ¿no me dirás nada? ¿dónde estás, tonuelo?

El caballo no contestó por varias razones: la primera porque no estaba. Halot estendió las manos como quien juega á la gallina ciega, tocó el pesebre, llegó hasta la pared, tocó los cuatro muros... en vano; el caballo no estaba.

Lanzó un suspiro, una exclamacion y un juramento á la vez, saliendo de la caballeriza con el espanto en el alma.

El criado que le habia abierto la puerta, estaba en el patio con una linterna en la mano. Halot tomó la linterna, y vió

ACADEMIA PREPARATORIA PARA ingresar en caminos, minas y montes. Leonés, 8, principal, de cuatro á seis.

DON LUIS LUCIANO de la Torre y Vega, ha fallecido á las siete de la mañana del día 21 del actual. Su afligida madre, hermanos, tíos, sobrinos y primos, suplican á Dios por el eterno descanso de su alma, y les honren acompañando el cadáver el viernes 22, á las once del día, desde la parroquia de San José al cementerio de San Isidro, en donde se dirá misa de cuerpo presente; en lo cual recibirán un señalado favor.

D. INOCENCIO ESCUDERO Y SESMA, ha fallecido el día 19 de abril de 1864. D. Cayo, D.ª Benigna, D.ª Calisto y D.ª Isidora, hermanos; D. José María Goñy y Vidarte, hermano político, y los demás parientes del finado, suplican á sus amigos se sirvan encomendarle á Dios y asistir á la misa de cuerpo presente que se ha de celebrar en la iglesia parroquial de San Luis obispo, á las diez de la mañana, del viernes 22 del corriente, y acto continuo á la conducción del cadáver al cementerio de la Sacramental de San Martín; en lo que recibirán especial favor.

SE NECESITA UN BUEN OFICIAL para una acreditada fotografía, en participación á medias, de utilidades. Lope de Vega, 32, galería.

LIQUIDACION DE ELEGANTES TELAS de lana, desde 3 1/2 rs. vara; indiana, dibujos escoceses, á 2 1/2; preciosas telas del Norte, de hilo, á 4; varetes flor brochadas, á 3; varetes grises, el corte de 14 varas, en 21 rs.; persas finas para colchas, á 5; pañuelos de seda de Talavera, á 10; pañuelos de percal, imitación seda, á 2 1/2; velos de tul, pañuelería de todas clases con sus precios nunca vistos por su baratura. Calle de San Martín, número 8, tienda, frente al cuartel de la Guardia civil.

EN DOS MINUTOS sin cortar! Extracción de callos, uñeros, etc., sin sangre ni dolor. Calle Mayor, número 13, cuarto segundo.

Primer aniversario. EL SEÑOR DON JOSE LARIOS Y GONZALEZ, auditor de Guerra, agente fiscal del Tribunal de Guerra y Marina, etc., etc., falleció el 23 de abril de 1863. Los señores sacerdotes que gusten celebrar el Santo Sacrificio de la Misa por el eterno descanso del alma de dicho señor (Q. S. G. H.) el sábado 23 del corriente, en las iglesias de la Buena-Dicha y San Antonio de los Portugueses, recibirán la limosna de 8 rs. hasta las diez de la mañana, y de 10 reales desde dicha hora en adelante. Las hijas y demás parientes suplican á sus amigos se dignen encomendarle á Dios.

SE HACE ALMONEDA DE VARIOS muebles. Horas: desde las once de la mañana hasta las cinco de la tarde. En la calle de Pizarro, núm. 17, cuarto principal, darán razon. No se admiten preñeros.

SE NECESITA UN CONSOCIO Y QUE se ponga al frente del establecimiento. Se traspasa también si conviene. Calle del Carmen, 38, almacén de vinos, darán razon y pormenores.

SE AFINAN PIANOS A 10 REALES. Calle del Desengaño, núm. 17, cuarto bajo darán razon.

LAS PLUMAS de Umbol.—Galvanizadas y sin oxidarse; tienen todos los gruesos y suavidad que se requiere para su uso: su precio, 10 rs. caja. Calle de Alcalá, números 6 y 8.

UN MATRIMONIO SIN HIJOS SOLICITA una portería. Saben leer y escribir y tienen personas que garanticen su conducta. Calle de la Palma Alta, núm. 12, almacén de comestibles.

NO ES CASA DE HUESPEDES.—SE necesitan buenas habitaciones en un punto céntrico. Ballesta, 6, portería, darán razon.

FABRICA NACIONAL DE TABACOS. Se necesitan carpinteros para la construcción de cajones, y se invita á cuantas personas quieran tomar parte en su ajuste, admitiéndose la proposición que fuere más arreglada. Madrid, 19 de abril de 1864. El administrador jefe, CONTRERAS.

FONDA DEL PRINCIPE EN ARANJUEZ.—Se pone en conocimiento del público, para las personas que no tengan conocimiento de ella, que tiene buena cocina y habitaciones para huéspedes, con toda la servidumbre necesaria. Está situada en la calle de las Infantas, núm. 4.

LA PERSONA QUE DESEE COMPRAR una escribanía numeraria en Elche, provincia de Alicante, ú otras que radican en la de Toledo, puede pasar á enterarse de los títulos de pertenencia y de otras pormenores que se hallan de manifiesto en la calle de Ciudad Rodrigo, número 2, piso tercero de enfrente.

CARTUCHOS PARA ESCOPETAS LEFAUCHEUX.

En la fábrica establecida en Valencia hay un abundante surtido para todos los calibres, de esmerada construcción y á precios económicos, pudiendo competir con los de las mejores fábricas del extranjero. También hay un gran surtido de útiles para cargar dichos cartuchos, expendiéndose estos en Madrid en casa de D. Juan Azurmendi, calle de Esparteros, núm. 10; en Zaragoza, D. Lorenzo Pinedo, calle Bonaire; en Eibar, D. José Aranguren; en Murcia, casa de D. Sebastian Lopez; en Barcelona, D. Juan Lurroca; y en Valencia, en la fábrica, calle de Catalans Descals, número 20.

SE VENDE UN MAGNIFICO PIANO de Larra. Calle de la Libertad, núm. 29, almacén.

GREGORIO LOPEZ, GUARNICIONERO Gen Bilbao, con real privilegio de invención, por el nuevo sistema de desenganche de los troncos que tiran de los coches. Anuncia al público que tiene un gran surtido de arneses con este nuevo sistema con el cual se evita todo género de peligros, que con tanta frecuencia acontece en los coches. Los señores que deseen poseer algun arnes pueden dirigirse á la calle de la Reina, en Bilbao; y en Madrid, á los Sres. D. Manuel Merino, calle de la Montera, ó á D. Juan Antonio Periquet, calle de Espoz y Mina.

COMERCIO DE MANTILLAS, MAGDALENA, 4.—Velos de seda, de 14 á 18 rs.; bordados, á 23; y chantillis, á 28; mantos de gró, á 36; de glase á 44 y 50; de luto, á 24; mantillas, á 4, 7 y 10 duros; y de encaje, á 12, 15 y 18; glase negro, á 17 y 19 rs.

SE VENDE UNA CARRETELA, UN caballo de montar y un tronco de jacas. Calle de Hernan Cortés, núm. 3, darán razon.

CONMIGO NO HAY COMPETENCIA.—Se regala un tintero, un corta-plumas y se timbra el papel, al que compre 100 cartas y 100 sobres de papel superior que no se cala, canto dorado; 24 plumas, dos lapiceros, dos barras de laere, un porta-plumas, obleas, polvos, tinta, jabon de olor, cola de boca y una falsilla. Todo 16 rs.!! Plazuela de Matute, núm. 11, almacén de papel de Carretero, contiguo á la relojería.

SE DESCUENTAN CUPONES Y RESGUARDOS

de la CAJA GENERAL DE DEPOSITOS. Se hacen préstamos con garantía de efectos públicos. LA PROBIIDAD, calle de Espoz y Mina, núm. 1.

HISTORIA

DE LAS ORDENES MILITARES, CRUCES Y CONDECORACIONES ESPAÑOLAS. Se publica de uno á dos cuadernos cada mes: van repartidas cinco entregas. Cada cuaderno contiene 24 páginas en folio y acompaña al mismo un crómo perfectamente ejecutado. Como en obras de esta naturaleza no se puede y no deben hacerse más ejemplares que los que se colocan por suscripción, haremos una tirada del número exacto para los señores suscritores que reunamos hasta fin del presente mes: pasada esta fecha queda cerrada la suscripción, y no podremos servir el pedido que se nos haga por falta de ejemplares. En la portada del ejemplar de cada suscriptor irá el nombre y apellido del mismo, títulos, cruces ó condecoraciones que tenga, con el lugar de su residencia. Para el puntual remate de esta obra contamos ya con casi todos los originales concluidos, el papel fabricado en nuestro poder, y las láminas casi terminadas; con estas garantías ofrecemos con toda seguridad á nuestros suscritores que estará la obra concluida en todo el presente año. Punto de suscripción y toda clase de reclamaciones: dirigirse á su editor el Sr. Dorregaray, calle de la Aduana, núm. 21, Madrid.

IMP. DE LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA.—Editor D. Hilarión de Zuloaga.

con sus propios ojos lo que había advertido con sus manos: el caballo no estaba; el mozo de cuadra había desaparecido. Entónces, el desgraciado comandante se precipitó de nuevo en la escalera, gritando, blasfemando, y así llegó hasta la puerta de su cuarto. —¡Abrid, sobrino, abrid! dijo, ó echo la puerta abajo. —¡Echadla si os conviene! repuso un acento que, á no dudar, era el de Pampelonne. Halot, entónces, se creyó víctima de un sueño: estaba ardiendo y helado á la vez; una nube cruzó por su vista, y con tono entre súplica y amenaza, medio lastimoso, medio altanero, murmuró: —¡Jacobo, sobrino mio, abrid inmediatamente! Lo interesante del caso era el saber si era verdaderamente Pampelonne el que ocupaba el lecho; y como el lector recordará, la situación apurada en que hemos dejado á nuestro gascon, encerrado en el escondite en que le metió Mad. de Fresne, es indispensable que volvamos atras, siguiéndole desde su salida de Angeres hasta su regreso, único medio de ponernos al alcance de las travesuras de este aturrido. En cuanto se hubo cerrado tras él la puerta de Angeres, Pampelonne, según hemos dicho, metió espuelas á su caballo, atravesando los campos con el mismo furor que si se hubiera visto perseguido por una caterva de panteras y leones. Despues de haber corrido en linea recta durante media hora, el gascon tomó á la izquierda, galopó á orilla del Loire, que se deslizaba tranquilo en su lecho de arena, y cinco minutos despues Pampelonne atravesaba el rio, que por la sequedad de la estacion era punto ménos que un arroyuelo; y unas veces galopando, nadando otras, el caballo ganó la ribera opuesta; descansó un momento, dió unos cuantos resoplidos, y despues prosiguió su carrera con nuevo vigor. A los veinte minutos, cuatro hombres, emboscados tras una colina, aguardaban

con impaciencia, asomando de vez en cuando su cabeza para descubrir mejor la llanura. —¡Se oye el galope de un caballo! dijo uno de ellos: escuchad, Rochemorte. —Creo que no os engaños, monseñor; sin embargo... —¡Qué disparate!... repuso un tercero; los caballos no calzan zapatillas, y ese no es el ruido de la herradura. —Dinos tu parecer, Laprairie, dijo el jóven, á quien Rochemorte había llamado monseñor. Este Laprairie era un oficial del regimiento de picadores de Condé, que tenía el rostro partido de alto abajo de una cuchillada; soldado de brazo fuerte, excelente corazón, pero de una educación descuidada, que se batía siempre que podía y no hablaba más que cuando no podía callar. —Mi parecer es que es un ginete, y que ese ginete es el caballero... —¿De Pampelonne? —¡Rochemorte! exclamó el gascon pasando como un huracán. —Aquí, aquí; ¡hemos llegado ántes que vos! —El caballo se detuvo, volvió brida Pampelonne y se acercó al grupo. —Señor duque, tengo el honor de saludaros. Rochemorte, Dios os guarde... y á vos, señor baron de Rosny; buenas noches, Laprairie. —¿Qué nuevas traéis? preguntó el jóven duque Claudio de La Tremouille, duque de Thouars; ¿será al fin esta semana? —Será mañana mismo, si estais prontos. —Tanto mejor. —Contadnos lo ocurrido: dijo La Tremouille; sois un verdadero hechicero, y las damas no os dejarán reposo desde este instante. —Os lo diré, repuso el caballero, mientras sus cuatro interlocutores se agrupaban para oír mejor. —Señores, repuso Rosny, creo que debíamos ir un poco más allá; el viento trae á este lado un olor insufrible. —Silencio, no interrumpais el relato,

esclamó el duque; hablad, Pampelonne, hablad. Rosny cayó, pero sacó su pañuelo llevándole á su nariz. —Para entrar en esta ciudad de filisteos, exclamó el gascon, y sobre todo para salir, me he visto dos veces con el cuchillo en la garganta y diez veces en manos del verdugo. Entónces refirió cuanto le había ocurrido y el lector sabe; Rochemorte interrumpió la narración para esclamar á su vez: —Rosny tiene razon; se advierte un olor detestable. —¿Me dejareis acabar? exclamó el gascon; ¿creéis que yo tengo tiempo que perder? Rochemorte calló, pero hizo con su pañuelo lo que había hecho Rosny: el duque y Laprairie le imitaron. —¡Pardiez! parece que todos teneis narices de dama, exclamó Pampelonne, que ya empezaba á cargarse. —Si, por fuerza tenemos por aquí cerca el desagüe de alguna alcantarilla. —Ese desagüe soy yo, repuso el gascon amostazado, y creo que bien podreis sufrir un cuarto de hora de mal olor, cuando yo lo estoy sufriendo desde las doce. Refirió entónces la escapatoria por la alcantarilla de la casa, lo que fué celebrado con grandes carcajadas por su auditorio, y continuó: —Ahora fuerza es que participeis de los inconvenientes, de los peligros de esta aventura: entre los cuatro vais á desnudarme y vestirme de piés á cabeza, y ya podéis formarme un traje presentable, porque ántes de meterme en la jaula, tengo que ir á dar las buenas noches á mi Ariadna, alhada que me ha dado el hilo en tan confuso laberinto; esto es, las frases de santo y seña, despues de haberme comunicado las costumbres de Halot, de Fresney del albanes. —Es justo, repuso el jóven duque; yo doy mi ropilla. —¿Es de raso, no es cierto? La admito: dadme, señor duque, dadme; y vos Rosny,

—Mi valona, bordada y sujeta con broche de perlas: es un verdadero regalo de boda el que os hago. —Pronto, pronto; ¿y vos, Bochemorte? —Mi sombrero y mis zapatos; puesto que tenemos la misma cabeza y los mismos piés. Os presto un magnífico sombrero con plumas blancas. —Gracias; en cuanto á ti, Laprairie, no te hago tan escrupuloso, y te doy mi capa en cambio de tu calzon. —Tomad: yo encontraré otro en las piernas de un enemigo. —Ahora, amigos míos, exclamó Pampelonne, vestidme y despachemos. VII. Halot se confunde aun más. En dos minutos la trasformacion de Pampelonne estuvo hecha, y el gascon se pavoneó con su nuevo traje. —No es esto todo, dijo; ahora necesito un caballo, un caballo fogoso, corredor... ¿quién me le deja? —Yo, dijo el duque. —Corriente; ya estoy armado. Ahora acompañadme y os contaré por el camino lo que Gourdon y yo hemos resuelto. Gourdon es el modelo de los conspiradores. —¡Pobre vizconde! ¿qué tal se porta? —¡Maravillosamente! Si no hubiera nacido para ser un gran señor, sería un excelente lacayo; no puedo mirarle sin echarme á reír. En fin, vamos á lo que interesa. Aquí los cuatro interlocutores adoptaron un aspecto grave y sombrío, que formaba extraño contraste con la alegría que habían demostrado desde el encuentro del caballero. —Sabemos todos al dedillo nuestro papel, ¿no es esto? A vos Rochemorte os aguardo de diez á once: ahora permitidme que vaya á decir dos palabras á la mujer á quien hago el amor, por servir á la religion, al rey y á vos. Y picando espuelas á su caballo, el gascon cruzó de nuevo el rio, desapare-